

## Premios | «Princesa de Asturias»

## Ana Blandiana: «Gracias por el eco que este reconocimiento dará a mis ideas y mis poemas»

La escritora rumana, flamante ganadora del galardón de las Letras, combatió la dictadura comunista y por la libertad con su «poesía indómita»

Elena Fdez.-Pello Oviedo

Emocionada y citando a Platón acogió ayer la escritora Ana Blandiana (Timisoara, Rumanía; 1942) la concesión del premio «Princesa de Asturias» de las Letras. El fallo del jurado se dio a conocer al mediodía y poco después Blandiana, ensayista, narradora y, sobre todas las cosas, poeta, emitió una nota agradeciendo «el eco que su prestigioso premio dará a mis ideas y mis poemas y que lo amplificará en la conciencia de los lectores españoles de todo el mundo».

«Me resulta difícil expresar mi emoción y gratitud por el gran honor que representa para mí la concesión del premio 'Princesa de Asturias', sobre todo porque —como siempre cuando recibo un premio— no puedo evitar recordar el pensamiento de Platón que recomendaba la coronación de los poetas con laureles y su expulsión de la ciudad. ¡¡¡Pero, y si para mí la poesía es realmente un camino hacia la polis, una forma de quedarse, una forma de acompañar el sufrimiento de los demás?!!!», reflexionó, interpeándose a sí misma.

El jurado del premio de las Letras reconoce a Ana Blandiana como «heredera de las más brillantes tradiciones literarias» y como «una creadora radicalmente singular». «Su escritura, que atina transparencia y complejidad, plantea preguntas fundamentales sobre la existencia del ser humano, en soledad y sociedad, ante la naturaleza y la historia», agrega,

destacando como ha demostrado «con su poesía indómita una capacidad extraordinaria de resistencia frente a la censura».

Ana Blandiana, seudónimo que oculta el verdadero nombre de la autora, Otilia Valeria Coman, ha sido candidata al Nobel en repetidas ocasiones, es una de las personalidades más célebres de la literatura rumana y un icono de la resistencia a la dictadura comunista. Hija de un clérigo ortodoxo, tenido por enemigo del pueblo por el régimen, y firme opositora a Ceausescu, sus primeras poesías se difundían escritas a mano y se leían clandestinamente. En 1959, tras la publicación por primera vez de sus versos en una revista, se le prohibió el ingreso en la universidad. En 1964, con su primer poemario, «Primera persona del plural», estableció «una relación indestructible», según sus propias palabras, con sus lectores, «que se jugaban la vida» para leerla en copias manuscritas. Años después, con «El talón vulnerable» y «El tercer sacramento» se consagró.

A finales de los 80 empezó a escribir poesía protesta y tras la revolución del 89 emprendió su activismo político, involucrándose en una campaña para borrar las huellas del régimen comunista de la sociedad rumana. En 1994, con el mismo propósito fundó la Alianza Cívica, una organización independiente y apolítica, que impulsó la implantación de la democracia y facilitó la entrada de Rumanía en la Unión Europea.

Al amparo del Consejo de Europa, Blandiana creó en 1993, con



la ciudad de Sighet, el Memorial de las Víctimas del Comunismo y de la Resistencia, un museo, centro de investigación y escuela de verano, cuya actividad se guía por una frase de la poeta: «Mientras la justicia no logre ser una forma de memoria, la memoria en sí misma puede ser una forma de justicia».

Blandiana es una autora sobresaliente de narrativa y ensayo. «Proyectos de pasado», publicado en 1992, es su libro más traducido, una crónica de la historia de Rumanía en la segunda mitad del siglo XX y una reflexión sobre el totalitarismo. Su prosa ha sido comparada con la de Poe, Hoffman, Kafka, Borges, Cortázar y Eliade.

En el Poex de Gijón, en 2022, la poeta admitió que en su obra late «una incitación a la rebelión»

Hace dos años, Ana Blandiana visitó Gijón, invitada al festival Poex. Allí, tras leer un verso de su poema «Hollín», por el que fue perseguida y condenada a la clandestinidad, admitió que en muchos de sus trabajos late «una incitación a la rebelión». También confirmaba que en su escritura subyace una obligación moral: «En un país en el que hay opresión y presos políticos el escritor se siente obligado a hablar de ello».

En español, sus obras han sido publicadas por Visor, Periferia, Pre Textos y Eumo; también en Galaxia Gutenberg, que en 2020 editó el volumen «Un arcángel manchado de hollín», que reúne, en traducción de Viorica Patea y Natalia Carbajosa, tres libros centrales de la poetisa de Blandiana: «Estrella predatora» (1985), «La arquitectura de las olas» (1990) y «El reloj sin horas» (2016)

La poeta rumana Ana Blandiana, en abril de 2022, en el Poex de Gijón. | Juan Plaza

## El mal nos transforma en animales o nos humaniza



AURELIO GONZÁLEZ OVIES

Tergiverso la aserción «el mal nos transforma en animales, pero también nos puede humanizar e incluso elevamos», que recojo de una entrevista de Ronaldo Pérez con Ana Blandiana, premio «Princesa de Asturias» de las Letras 2024, para resaltar su fe en que la poesía cambia la fealdad de la realidad, porque el mundo es, a menudo, sórdido y atroz. Pero el verso minimi-

za la distancia entre lo bueno y lo malo, hace de puente entre la verdad de lo que existe y la belleza que añoramos y perseguimos, ejerce de ventana abierta a la vulnerabilidad compartida.

La poesía de Ana Blandiana (Timisoara, Rumanía; 1942), y mucho se hablará de ella en estos días, es cercana y esperanzadora, de un lirismo inabarcable; su compromiso social, firme, y su tono meditativo, de una fuerte conexión con la naturaleza y la espiritualidad. La poeta, figura clave y bien representativa en la lucha por los derechos humanos y

contra las sinrazones de los mandatos, indaga, sobre todo, en la relación entre el hombre y la naturaleza, la libertad y la opresión, siempre en busca de sentido y amor —amor a ratuales en sus declaraciones— en un mundo a menudo desafiante, caótico y contradictorio. Su poderosa voz, en ocasiones metafórica y a veces muy limpia y directa, así como la belleza de cuanto pronuncia, resuena y se convierte en emblema de valentía en la crítica social.

Su lenguaje es claro y evocador, de ahí la expansión y el alcance de sus poemas. Es hábil tejedora y en-

treza, con estilo irrepitible, emociones muy complejas en versos muy sencillos; es una luchadora que combina a la perfección la celebración de la belleza y la resistencia de los seres de carne y hueso. Su palabra es denuncia, pero también renovación, como todos los ciclos de la vida: «febrero, con sus noches / largas y frías, / con su silencio de nieve y suspiros de viento, / despierta en mí el anhelo de la primavera, / el susurro verde que anuncia renacimiento».

Durante el régimen comunista, sobran comentarios durante las se-



Santiago Muñoz Machado, presidente del jurado de las Letras, durante la lectura del fallo. Con él, por la izquierda, el secretario, Fernando Rodríguez Lafuente, Blanca Berasátegui, Lola Larumbe y Juan Mayorga. | Fernando Rodríguez

## Juan Villoro: «Blandiana ha demostrado que las palabras se fortalecen cuando se las amenaza»

El escritor y periodista mexicano **Juan Villoro**, Premio Herralde de Novela en 2004, se refirió a la ganadora de esta edición del «Princesa de Asturias» de las Letras como a «una poeta de capacidad extraordinaria para llevar los temas más sencillos como la pérdida del ser querido, también los más dolorosos, a un alto nivel de belleza estética».

**E. F.-P. Oviedo**

Ana Blandiana es también, según Villoro, una de esas escritoras que ha demostrado que «no hay nada más valioso que la palabra» y que «las palabras son las únicas criaturas que se fortalecen cuando se las amenaza». Villoro destacó lo «maravillosamente bien traducida al español» que está la obra de la autora rumana. Precisamente su traductora en España, **Viorica Patea**, profesora de Literatura Americana en la Universidad de Salamanca, hablaba ayer sobre como Blandiana ha utilizado «la literatura como forma de resistencia» y para «dar voz a los que no la tenían».

**Aurora Luque**, Premio Nacional de Poesía 2022 y debutante en el jurado de las Letras, destacó de Ana Blandiana lo «muy singular e inconfun-

dible» que es su poesía. «Comenzó enfrentándose a la dictadura en su país, sus poemas se leían de memoria», refirió Luque, apelando a la «lucidez y coherencia» que ha mantenido a lo largo del tiempo. «Podemos verla como traductora de unos sentimientos muy profundos y originales sobre sus contactos con la naturaleza, su experiencia amorosa y de duelo, de despedida a su pareja que da lugar a un libro fantástico; tiene esa cualidad misteriosa de reunir lo íntimo y lo público, de hablar para todos y para cada uno, sin olvidar su propia voz», añadió. «Su poesía le sirve de alambique para destilar demonios y nos lleva a un lugar donde nos sentimos interrogados», añadió.

La escritora y periodista **Inés Martín**, Premio Nadal 2022, también nueva en el jurado, se refirió a Blandiana como a «una grandísima creadora», con «una voz muy singular», «heredera de Emily Dickinson, de Rilke, de grandes voces que seguimos escuchando a través del eco que tienen en autores» como ella. «Ha tenido que oponerse y enfrentarse a la censura muchas veces y lo ha hecho a través de la palabra, que casi siempre es la mejor arma frente a los totalitarismos», declaró.

manas venideras, la poeta se convirtió en una figura prominente de la tenacidad intelectual y participó en diversas organizaciones y actividades que promovieron las libertades civiles. Pero nada más lejos de mi intención que mezclar lo poético indiscutible y palpable con lo político implícito. Me quedo con los alegóricos símbolos y con la certeza de que sus estaciones son sinónimas de fortaleza y resiliencia frente a la adversidad.

«Caer es volverse uno con la tierra, / unirse al polvo, a la hoja, a la raíz». No se puede expresar mejor la

consciencia de la inevitabilidad de la caída, ni aceptar de manera más transparente que esta es parte integral de la experiencia humana.

Termino ya. Su silencio valió y sirve de auxilio. Con sus desvelos, su sencillez y su intimismo alteró y trastocó muchas circunstancias y muchas convicciones. Lo imaginario de su poética cobra vida, desde ahora, más que nunca y para siempre. Nos creó una patria (personal y común), inventó redentores, desbaja sufrimientos e intenta, en cada sílaba, descifrar el misterio indiscifrabable de la Historia. El animal de

sus desasosiegos, más allá de frontera alguna, nos humaniza.

Si tuviera que adelantar, a modo de artículo académico, unas palabras clave, destacaría de la galardónada marbetes que se repetirán en reseñas y semblanzas: concisión, cavilación, dignidad, lucidez, protesta, vigilancia y autenticidad, entre un sinfín de términos definitorios que podría añadir.

—  
**AURELIO GONZÁLEZ OVIES ES POETA Y PROFESOR DE FILOLOGÍA LATINA EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO**

## La economía de las palabras

Algunos aprendizajes que la poeta rumana extrajo de la lectura de Emily Dickinson y Rainer Maria Rilke



MARTÍN LÓPEZ-VEGA

Ana Blandiana (Timisoara, 1942) es uno de los nombres mayores de la poesía europea actual y un referente moral en su país, Rumanía, lo que ha llevado a que a menudo se la compare con la rusa Ana Ajmátova o el checo Vaclav Havel. El premio «Princesa de Asturias» de las Letras acierta de pleno poniendo el acento sobre quien probablemente sea la más importante poeta europea viva.

Periférica ha publicado hasta la fecha sus libros de relatos «Proyectos de pasado» y «Las cuatro estaciones», y su poesía, publicada primero por Pre-Textos y con escala en Galaxia Gutenberg, aparece desde hace años en Visor, que acaba de sacar de la imprenta «El ojo del grillo», uno de los pocos títulos suyos que aún estaban inéditos aquí, y que ya publicó el que es su libro de poemas más reciente, «Variaciones sobre un tema dado», conmovedora elegía a la muerte de su marido.

Hay que agradecer la labor incansable de su traductora, Viorica Patea, cuyo nombre está, sin duda, ligado a este premio.

Hija de un sacerdote ortodoxo perseguido y encarcelado por el régimen comunista, quedó por ello marcada como «hija de un enemigo del pueblo».

Tras la publicación de su primer poema, en 1959, le fue prohibido estudiar en la universidad. Ello no impidió que desarrollase una amplia actividad editorial, ni que se convirtiese en una poeta seguida y admirada, cuyas lecturas poéticas, a finales de los 60, eran retransmitidas por televisión. En 1984, la publicación de su poema «Todo» llamó por última vez la atención de la censura, que rápidamente retiró la edición completa. En él, Blandiana comparaba, valiéndose de pequeños detalles exactos, la Bucarest oficial que retrataban los medios del Estado con la que vivía el ciudadano de a pie.

Tras la caída de Ceaucescu, Blandiana se involucró activamente en política, erigiéndose definitivamente en el símbolo de las libertades en que se ha

convertido para los rumanos. Como poeta, el mejor retrato de sus intenciones son estas líneas de su libro de ensayos «Miedo a la literatura»: «Uno de los pocos criterios válidos a la hora de juzgar unos versos es el de la obligatoriedad, el hecho de que no podían no haber sido escritos, el hecho de que su transcripción al papel ha sido para el autor una necesidad vital, una condición de supervivencia».

El árbol genealógico de su poesía parte de una pareja que podría resultar extraña: Emily Dickinson y Rilke. Hace unos años, en una entrevista, me decía que «la poesía de Rilke es tal vez la que me resulta más cercana; representa la forma más pura de poesía, por su tacañería, por esa idea implícita de que la poesía tiene que sugerir cada vez más usando cada vez menos palabras, hasta llegar a la situación absurda de no decir nada pero sugerirlo todo». Es una idea que ya estaba en un texto suyo titulado «La poesía entre el pecado y el silencio», que Patea situó con acierto como complemento a «Mi patria A4» (Pre-Textos).

De Emily Dickinson me decía: «me atrae su horror ante las palabras... Ha sido mi profesora de economía (de las palabras)». También me ha influido mucho el tratamiento que otorga a la naturaleza; ella no habla de paisajes grandiosos, sino que describe con lupa una hormiga, una hoja... y, al mirarlos tan de cerca, los transforma».

Y uno se imagina a rilenianos angelotes diminutos volando junto a las avispas del jardín dickinsoniano, y piensa en cómo esa mezcla representa muy bien el tipo de ironía que se encuentra en poetas como ella o Szymborska, una cercanía irónica, y no la distancia irónica de la que siempre se habla, que nos recuerda nuestro tamaño en el mundo, la inmensidad de nuestros sueños y esperanzas.

—  
**MARTÍN LÓPEZ-VEGA ES POETA Y DIRECTOR DE GABINETE DEL INSTITUTO CERVANTES**